



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

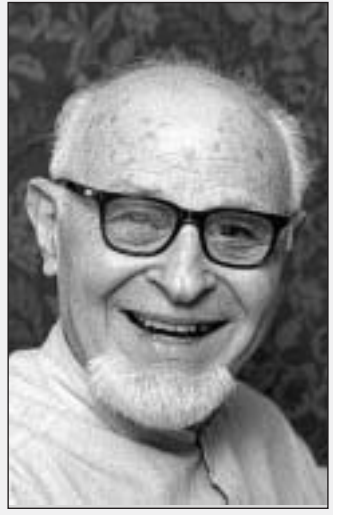
**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 2 DE OCTUBRE DE 2016

Olga de León / Carlos Alejandro

# Cuentos de Salón, recámara y cocina



**Emilio Pettoruti**

El pintor Emilio Pettoruti, nacido el 1 de octubre de 1892 en la ciudad de La Plata, se distinguió como uno de los primeros vanguardistas argentinos, ya que su obra combina luz y color con una personalidad estructurada en la óptica del cubismo.

La primera obra del pintor, un canasto de flores, fue hecha a los 11 años a petición de su abuelo.

Tras realizar muestras en La Plata llegó a Venecia, lugar donde se familiariza con la vanguardia artística italiana y conoció a Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), quien cuatro años antes había creado el "Manifiesto del Futurismo".

Las piezas que realizó durante su estancia en Roma fueron expuestas de forma colectiva e individual en diversas ciudades del país hasta su viaje a la Galería Der Sturm de Berlín.

Más tarde visitó París y entabló una relación de amistad con el pintor español Juan Gris (1887-1927) y Pablo Picasso (1881-1973).

Después de su estadía en Europa decidió regresar a Buenos Aires con una exhibición de 13 cuadros llevada a cabo en el Salón Witcomb en octubre de 1924.

En su exposición se le acusó de intentar destruir el arte nacional con obras como "El guitarrista", "El flautista ciego" y "La institutriz".

Pettoruti logró una de las primeras aproximaciones a la abstracción dejando a un lado la figuración en Argentina como en "Vino rojo de Capri" (1936) y "Vaso lleno" (1939).

En 1944 hizo un recorrido por museos y universidades estadounidenses. Varias de sus pinturas fueron expuestas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y el Museo de Arte de San Francisco. En 1952 regresó a Europa para exponer en diversos lugares como artista consolidado junto con otros pintores.

Entre sus obras sobresale "Marú" que representa la figura de un arlequín, personaje incorporado a la temática del autor desde 1927.

De igual forma, paisajes, retratos y naturaleza muerta son los principales temas representados en su pintura dentro de un juego con la perspectiva que concilia el espacio interior con el exterior, sombras y luces dispersas en la realidad visual.

"Clásico por vocación y por oficio, este maestro argentino habla de la aventura humana que se traduce en una historia que no cesa, aquí, en nuestra América", refirió Rafael Squirru (1925-2016) en su texto "Emilio Pettoruti, la épica de lo clásico".

A lo largo de los años continuó con notables exposiciones, y para 1966 publicó sus memorias bajo el título "Un pintor ante el espejo". Pettoruti murió el 16 de octubre de 1971, en París a los 79 años por una afección hepatorrenal.

ad pēdem literae

*Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio.*

Octavio Paz

letras de  
buen humor

*La vida es como montar en bicicleta. Para mantener el equilibrio hay que seguir pedaleando.*

Albert Einstein

Desde que entró, nadie dejó de mirarla. Todos sabían que su arribo al Gran Salón no sería en vano ni solo para dejarse ver. ¿A quién escogería esa noche para que bailara con ella? Y, aunque su belleza era incomparable y su cuerpo una escultura viviente, sobre todo cuando vestía de gala, como aquella noche, nadie se atrevía a pedirle que lo escogiera a él. Temían a la decisión final, a las indicaciones que llevaba de su padre, ese cazador de talentos que esperaba siempre verse sorprendido por el elegido, porque fuera aún más audaz y competente de lo que él suponía. No era alguien fácil de complacer. Pero, si sabía pagar los servicios de excelencia.

Caminó, segura de llevar cuerpo y alma a donde iba, con la garantía de éxito que le aseguraba ser hija de quien lo era. Se detuvo, extendió brazo y mano derechos desenfundados de la negra vestidura de su guante, la que sostenía con la otra mano, la izquierda. El elegido miró al alrededor y no pudo evadirla, supo que era él a quien le daba el privilegio. Sin escapatoria alguna, aceptó aquella mano y con ella la invitación.

Desde el fondo de las gargantas del resto del público ahí reunido, salió una suave exhalación. El primer paso había sido dado. La pareja caminó hasta quedar en medio del Gran Salón, la orquesta inició con un vals y ellos bailaron y bailaron girando en medio del resto que por fin se animó también a ir a la pista. Acabado el vals, ella, siempre ella dirigiendo las acciones, lo haló un poco y con la mirada le dijo que salieran de allí.

No pudo hacer otra cosa que seguirla, lo llevaba casi secuestrado, aunque tan solo estaba unido por un brazo y una mano que ya portaba de nuevo el largo guante de raso y seda negro. "¿Por qué?", se atrevió a preguntar una vez que salieron a la calle; "sí, por qué yo. Nada tengo de especial, soy el hombre más común que cualquiera."

Al fin habló: "por eso, precisamente por eso, mi padre te escogió. No entiendo... Nada hay que entender. Sólo debes seguir las instrucciones, que aquí están escritas. -sacó de su pequeño bolso un papel doblado y le dijo que lo tomara. -Él lo extendió y empezó a leer:

"Hoy naces al mundo verdadero. Olvidarás tu pasado e iniciarás una nueva vida: una vida sin fin. Pero si eres sensato y realmente inteligente, mantendrás tu vista siempre fija al frente; jamás deberás volverla hacia atrás". Como no entendía o no quería entender lo que acababa de leer: levantó el rostro, buscaba a la bella mujer dirigiendo su mirada a los lados y hacia atrás. Nada, se había esfumado. Olvidó un detalle: la última frase del mensaje. Por eso, no vio cuando un auto negro venía hacia él a alta velocidad, justo a llevárselo. Adentro del Gran Salón se escuchó el rechinar de las llantas al frenar repentinamente. Salieron y comprobaron sus temores: no estaba la hermosa mujer, tampoco el auto. Un cuerpo yacía en el pavimento: ¡solo un cuerpo.

LA TERCERA OPORTUNIDAD DE ZANY  
CARLOS ALEJANDRO

El título de esta colaboración corresponde al nombre de un profeta del siglo VII a. c. y que significa "abrazo", lo que indica que su nacimiento fue cordial y era una abrazo del creador a los progenitores. Ministra un buen número de años, pero a nosotros llegó un documento breve, de 3 capítulos, con mucha enjundia, de Habacuc y sus grandes preguntas a Dios.

Este "libro" del canon del Antiguo Testamento tiene su mejor contenido en el capítulo final, pero me voy a ocupar, de modo preferente, en el versículo 2: "...en la ira acuérdate de la misericordia." Como es usual en los escritos



"Estamos a punto de partirle la choya a unas bolas de carne", le dijo mi prima a su marido por teléfono, y continuó, luego de un silencio: "Recoge ese dinero de parte nuestra", y se despidió.

Después regresó a la mesa donde platicábamos, y me dijo: "Mira, yo puedo atravesarme desnuda en mitad de la calle, o incluso lanzarme sobre el pavimento, y nadie me levantaría. Pero mi amiga, Zany, jamás pasaría desapercibida"; y mi prima se me quedó viendo a los ojos.

Zany despertaba confianza en cualquiera, sobre todo entre los hombres; más aún si llevaba puesto su vestido de figuras con manchas de leopardo que dejaba ver sus voluptuosidades. Era una de esas mujeres capaces de agarrarse del ombligo de su acompañante con tal de viajar en motocicleta, de lanzarse en el aire sin saber si el paracaídas funcionaba.

Habían transcurrido diez años de su matrimonio cuando se separó, y unos meses más para cuando se animó, con algunas amigas, a visitar la Presa de la Boca a la una de la mañana, para conocer amigos. La costumbre nació de que el marido le había sido infiel de esa manera: conoció a la amante a orillas de la presa.

Ella nunca quiso darle el divorcio. "Seré siempre su mujer; la otra será su mujerzuela", le decía a sus amigas en el café de Garza Sada donde solían reunirse los martes por la mañana. Y entonces, a Zany le llegó el amor por segunda ocasión.

A David lo conoció en el templo y él cayó, de inmediato, profundamente enamorado. Pero a Zany no le fue significativo: continuó conociendo hombres y llevándolos a dormir a su casa, sin importar que sus dos hijas se enteraran de sus engaños. Él se levantaba diariamente a las cuatro treinta de la mañana para ir a su trabajo, y había ocasiones en que madrugaba aún más para pasar a casa de Zany, tomar una taza de café y un

pedazo de pan. "El amor", pensaba él, "es lo que levanta a Zany a esta hora para atenderme a mí"

Zany solo daba aviso al amante en turno: "Ni te levantes, ni salgas de la recámara cuando escuches el timbre de la madrugada". Ella se encargaba de atender a David de cinco a seis de la mañana, en la cocina.

Pero a los pocos años de tal costumbre, llegó el día en que ni Zany, ni el amante en turno, escucharon el timbre. David se metió por el pasillo lateral hasta el patio trasero de la casa para tocar levemente en la ventana de su amada, sigilosamente, para no despertar a las hijas, quienes dormían en la recámara contigua.

Nada. David se acercó a la puerta de la cocina, decidió empujar la puerta y pudo entrar.

Segundos después, el amante corría desnudo, despavorido, por la calle, mientras David lo perseguía gritando: "Te voy a matar, cabrón".

Nunca lo alcanzó.

Zany le dijo a David, llorando, que era la primera vez, que estaba borracha, que había perdido el control y que la perdonara. Él lo hizo; pero acudió a la brujería. "Desde entonces, cada vez que Zany busca algún hombre, la rechazan": me dijo mi prima, dando un sorbo a su café. El hechizo resultó ser una maldición para la suerte de conquistadora de Zany, y una bendición para el amor, que ahora le daba una tercera oportunidad.

EL CRUCIFIJO  
OLGA DE LEÓN

Todos la conocían por su alma caritativa y espíritu solidario con el necesitado. No podía ver que alguien sufriera porque ella sufría con él o ella: niño, adulto o anciano, quien quiera que fuera. Nació sabe Dios de qué madre o padre; había sido adoptada por otra buena mujer

que la crió como a su hija, y le dio buena crianza, con comodidades tales que tuvo nana hasta los diecisiete. Pero en cuanto quedó huérfana de aquella que seguramente era su abuela, los hijos de la difunta hicieron cuanto pudieron por despojarla de la herencia que le correspondía: una cama de hospital, fue lo que recibió.

Pasaron los años, Rosario se casó, tuvo sus propios hijos y supo educarlos al lado de su marido. Recuerdo una tarde de mis vacaciones escolares, ella empezó a contarme una de sus historias de la infancia-adolescencia: me levanté a media noche, no podía dormir, fui a la cocina por una taza de leche tibia; mientras la calentaba, continuó, vi que arriba de la estufa había un crucifijo que nunca antes había estado allí. No le di mucha importancia, me dijo, total mañana le preguntaré a la cocinera si ella lo colgó. En la mañana, caminada hacia allá, yendo por un pasillo que conducía de los cuartos a la cocina, cuando veo el crucifijo que ahora estaba suspendido en el aire, nadie lo sostenía; y a pesar de su tamaño y peso —era de plata sólida, sobre cruz de caoba—, no se caía al piso.

Realmente me asusté, me temblaron las rodillas y me sudaba la frente y las manos. No supe más qué hacer que arrodillarme y rezar un Padre Nuestro. Tenía mis ojos cerrados bien apretados, dudaba en abrirlos. Pensaba: si los abro pronto, quizá todavía estará colgando del viento, mejor espero un poco más a ver si esa ilusión desaparece. Sí, también pensé que quizás era solo cosa mía y que nadie más podría verlo. Lo cual lejos de ayudarme me hacía sentir peor: estaría volviéndome loca tras la muerte de mi madre.

Cuando por fin los abrí, alcancé a escuchar la risa burlona de mis hermanos, quienes lo sostenían con hilos de plástico transparente desde el segundo piso. Para ellos fue una travesura, lo que para mí fue confianza y fe en el amor y la bondad de...

tia de un juicio severísimo ante el cual nos reconocemos en deuda con nosotros mismos, con Dios y algunos, con la historia.

El Requiem, de Verdi o el enorme amén del Oratorio de El Mesías, de Handel, dicen magistralmente, con otros, lo que Habacuc suplicó mucho antes.

La historia de Jesús, el del evangelio, es la monumental respuesta que resuelve y finiquita este viejo y universal planteamiento: el daño múltiple y enorme de nuestros yerros, es menor que el poder del amor y misericordia que vienen de arriba y llenan nuestros enormes huecos interiores de acá abajo

Oscar G. Baqueiro

## Habacuc

hebreos, en especial en los poéticos, se juega con los contrastes. La ira se opone a la misericordia, sea entre quienes sea.

Aquí es Habacuc quien pide a Dios que se acuerde, aunque pretendemos que a él no se le puede olvidar nada. Es el atrevimiento del profeta (o mensajero) que pide al Señor de todo, que se aplaque con su pueblo, que aunque débil y enclenque, es el destinatario del trabajo profético de Habacuc y además es el pueblo que Dios escogió desde siglos atrás.

Las razones para el enojo divino son muchas y justas todas ellas, pero las razones para que él ejerza la misericordia son mayores pues como dice la Escritura en la Pedro 4:8 "el amor cubrirá multitud de pecados".

Este texto es muy posterior al de Habacuc, pero la idea no es exclusiva del muy referido profeta menor (por lo breve de su escrito).

Encima de todo, lo señalado expresa lo que la humanidad toda ha sentido respecto al fin de la existencia, la angus-